

Conclusiones

Para culminar el trabajo realizado en las cuatro entregas anteriores y no bajar además el rendimiento se ofrece el producto finalizado para esta última entrega.

Si para la anterior entrega fue necesaria consumir toda la energía que pudiéramos producir, para esta última se han tenido que quebrantar las leyes de la materia y vernos obligados a generar energía para poder cumplir con los empedimientos que se nos interpusieron frente a nosotros como la falta de tiempo, algo habitual en todas nuestras entregas, el excesivo esfuerzo dedicado a tareas de dudosa utilidad y un espíritu de egoísmo por no querer compartir el tan deseado primer puesto. Puesto de honor en una asignatura que ha terminado muy diferente a cómo se presentaba. Que se empezó con ganas para cada uno de nosotros y ha desembocado en un meta personal donde poder demostrarnos que hay potencial en estos pilares que sostienen iCube.

Cumpliendo con la regla de las demás entregas, en esta entrega se han tenido que superar los problemas generados por algún ejercicio necesario, apresurado, tedioso y banal como tareas sorpresas donde si no fuera suficiente con administrar el poco tiempo que se dispone para realizar un software de esta envergadura y los problemas que ello acarrea es necesario además esfuerzo extra para las susodichas tareas donde hay que añadir la apresurada lección que se tuvo que inculcar a los analistas de transcripción de recursos literarios innovadores , anglicanismos mal ejecutados y traducciones bastante curiosas de cierto traductor libre, público y gratuito. google translator

Siguiendo con la rutina llevada en clase en la entrega anterior, las clases prácticas que se impartían no tenían en su mayor medida ningún conocimiento que adquirir de unas lecciones orientadas a un modelo que no seguíamos, para no desentonar con nuestra filosofía, a diferencia del resto de alumnos.

Continuando con emociones de defraude cabe destacar la facilidad a la hora de trabajar que nos han ofrecido las grandiosas infraestructuras de la Facultad de Ingeniería Informática así como la UMA, impidiéndonos acceder a nuestra base de datos remota y negando el acceso a nuestro repositorio gracias a un sistema de seguridad configurado por lo que debe ser el hombre mas inteligente del universo.

Finalmente el destino jugó su última baza, un irrespetuoso karma disfrazado de adorable señor con cierta calvicie pretendió derribarnos de nuestro caballo de batalla, un caballo que se creó hace ciertos meses cuando cinco personas deciden que desde el momento en el que sus mentes van a trabajar juntas se va a marcar un antes y un después en los archivos de la asignatura.

No pretendemos poner el listón alto para la siguiente generación de desarrolladores, pretendemos robar ese listón y quedárnoslo como trofeo por lo que hemos sufrido, por lo que hemos trabajado y por toda esa lucha que hemos ido soportando hasta el último día digno del más estoico de los guerreros.

No nos despedimos de esta asignatura como si hubiera sido un paseo por un camino de rosas, y aunque esto creo que ya ha quedado claro en las conclusiones anteriores nos gustaría recalcar que aunque las ojeras tomen un color preocupante en nuestras caras, que cerremos los ojos pensando en código y que la cama no sea más que una superficie cómoda donde poder seguir programando mentalmente, nos queda el orgullo y la satisfacción de que lo hemos conseguido, quizás no cumpliendo todas nuestras expectativas iniciales pero si un recuerdo que quedará en nuestras mentes como lo que fue, un reñido tira y afloja entre el mundo y nosotros.

Trasnochar con tus amigos es divertido, pero ya no lo es tanto cuando tienes una montaña de trabajo por delante y las únicas risas que se escuchan en la madrugada sean las de un componente que ha conseguido después de horas solventar un problema en el compilador. La cosa además mejora cuando repites esto cinco veces a la semana y madrugar en un Apocalipsis, ya que la vida sigue, las clases siguen impartándose y dormir un par de horas sigue sin sentarle demasiado bien al organismo.

Echar la vista atrás y sonreír, agitar tu capa al aire y recordar que dejas una tierra donde has dedicado tu esfuerzo en defender la obra que has creado con tanto trabajo tras largos días de cansancio.

Notar el viento reconfortante que golpea tu cara con la dulzura de una acogida que podría ofrecer cualquier madre a un hijo que ha combatido lejos de su patria, la acogida que ofrece el mundo a los vencedores, a los justos vencedores, el recibimiento de los héroes olvidados.

No se trata de competir con los demás, esa idea quedó atrás hace mucho cuando nos dimos cuenta que no reinaba la valentía y el compromiso en el resto de grupos, es fácil desmarcarse cuando se trabaja bien, cuando las cosas se realizan poniendo cada uno de su parte, y actuando como un grupo sólido, lo que es verdaderamente difícil es compenetrarse como equipo, ahí es donde reside la grandeza de esta victoria, el

conseguir que cinco personas trabajen como un único brazo que recoge lo que siembra.

Se trata de competir contra ti mismo, contra el mismo grupo que en la anterior entrega pensaba que habían llegado a su límite y darse cuenta que aún se podía llegar mas lejos, aún se podía dar otro paso más.

No es como una carrera, donde finalizas sabiendo que has sido el más rápido, no es un partido donde puede decidirlo una persona; es más bien como un forcejeo, como un duelo entre dos personas que saben lo que se están jugando.

Mirar a la cara a tu adversario, hablar con los ojos, analizar la situación y tomar una decisión, la disyuntiva que puede suponer caer derrotado, fenecer en el suelo cubierto de polvo, el mismo polvo que cubre de gloria a tu adversario, que con cara de satisfacción te mira con una sonrisa pícara en sus labios.

Curioso que ahora sea este grupo el que enfunde su arma, el que empieza a dibujar en su cara un mueca de victoria y que lentamente, como si quisiera apreciar cada uno de los momentos que le brinda la situación de seguir vivo, comienza a darse la vuelta.

Quizás sean las heridas que empiezan a hacerse eco en el mustio cuerpo que ha quedado tras demasiado tiempo de lucha y tensión o quizás sea la adrenalina desapareciendo de la sangre pero es curioso como el mundo comienza a verse de otra manera, como vuelves a ser consciente de la realidad que te rodea de nuevo y sales del estado de concentración en el que has estado durante tanto tiempo, es curioso como un movimiento puede significar tanto, dar la vuelta y seguir andando por tu camino...

Así termina esta historia, con un paisaje que ya le gustaría al mejor de los juglares poder captarla; la de un cuerpo inerte que con dolor y sufrimiento deja este mundo y la de un personaje desconocido que ataviado con una extraña vestimenta color esmeralda se aleja de la escena con aire triunfante.

“No se trataba de ganar, se trataba de ser los mejores”.

Equipo iCube